

Difusión



Cultura y conciencia social

por Leopoldo Zea

El día de hoy, y en esta hospitalaria ciudad de San Luis Potosí iniciamos los trabajos de la Tercera Reunión de Consulta, y Primera Asamblea General del Consejo Nacional de Difusión Cultural. Hace un año, en la ciudad de México, se dio comienzo a los trabajos encaminados a coordinar los esfuerzos que se realizan en el país, en el campo de la difusión cultural. Hace seis meses, también en la ciudad de Jalapa, creamos el instrumento formal que serviría de base a esta coordinación. Ayer fueron la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Veracruzana, las que, por su patrocinio, permitieron dar estos primeros pasos; ahora es la Universidad Autónoma de San Luis Potosí la que nos ofrece la oportunidad para dar otro paso en el no fácil camino de la difusión de la cultura.

De los logros de estos primeros esfuerzos da ya fe el ambiente que rodea a esta Tercera Reunión. La Semana de la Cultura que se está realizando en esta ciudad como primera expresión de la anhelada coordinación y colaboración para dar a su difusión una proyección más amplia. Exposiciones, conferencias, cine, teatro, danza, música, bajo el patrocinio de diversas instituciones de cultura nacionales, forman ahora el marco cultural para el trabajo de la nueva reunión de Consulta. ¡Ojalá y en un futuro próximo esta misma actividad, como expresión aún más amplia de este espíritu de colaboración y coordinación, pueda hacerse presente en otros lugares de la República! La cultura, hay que insistir una y otra vez, es, ha sido y deberá ser patrimonio del pueblo y para el pueblo. Del pueblo porque de él proviene toda la auténtica cultura de una nación y porque a él deberán ir las expresiones de esa misma cultura para su permanente enriquecimiento. Pero al hablar del pueblo, debemos tener extremado cuidado en no hacer de esa palabra un algo hueco, palabra demagógica. Habrá que ir al pueblo pero considerándolo como la realidad concreta que es y, por concreta, múltiple, diversa; con la multiplicidad y diversidad que expresan los individuos que forman el pueblo. Por ello, también, habrá que llevar a ese pueblo la cultura en sus múltiples expresiones, no hablar ya más de cultura de *élites* o de cultura popular, sino simplemente de cultura. De la cultura que habrá que llevar, difundir, a los múltiples individuos que forman la sociedad, el pueblo, en tal forma, que todos éstos, sin

excepción tengan abierta la posibilidad de definir y realizar su personalidad eligiendo los elementos de la misma de una amplísima gama de expresiones culturales a su alcance.

No debemos tampoco olvidar que la difusión de la cultura es algo más que un instrumento complementario de la educación que se imparte en las escuelas y otras instituciones que tienen como misión la formación del individuo, de los individuos que forman la sociedad, nación o pueblo. Algo más que un complemento, una acción tan importante como la docente y la investigación. Expresiones, las tres, de una sola y gran tarea: la educativa. Tanto se forma al individuo en el aula, el taller, el seminario o el laboratorio, como en los momentos en que disfruta de un supuesto ocio, buscando esta o aquella distracción que le permita descansar haciendo adobes. Este hacer adobes es también parte de la educación. De una educación aún más intensa de la que puede ofrecerse en las instituciones de docencia e investigación. Es por ello que se ha considerado importante plantear este problema dentro del cuadro de la Reforma Educativa en que se viene insistiendo en nuestros días. Pues nada valdrá tal reforma si se olvida una dimensión del individuo que queda fuera del alcance de la labor formativa de las aulas, seminarios y laboratorios. La dimensión externa, sometida al tremendo bombardeo de noticias, incitaciones, sugerencias que ofrece la sociedad de consumo en que nos encontramos inmersos, a través de los poderosos instrumentos de información y difusión con que ésta cuenta.

Ofrecer a este individuo, a los individuos cuya suma hacen los pueblos, otros criterios y la racionalización de su mundo —en tal forma que pueda poner en acción su propia iniciativa realizando la plenitud de su individualidad— deberá ser función de

las instituciones educativas, en especial de las universidades. Racionalizar el abigarrado mundo al que este individuo ha de enfrentarse debe ser parte de la tarea y preocupación de estas instituciones. Se viene hablando en estos días de Universidades abiertas. Una apertura para que la docencia salga de las aulas, laboratorios y seminarios y llegue así al mayor número de los individuos que demandan masivamente educación. Pero darse a esta idea una connotación más amplia, la de una plena apertura a la sociedad de que son parte las universidades. Estos centros de educación superior surgieron en la historia como instituciones cerradas, privadas, para individuos selectos; así aparecieron las academias, liceos e iglesias. Comunidades cerradas para individuos selectos, para los buscadores de su propia salvación, de su salvación frente a la propia sociedad. Esto ha cambiado, y una expresión de este cambio ha sido la insistente demanda en la juventud de nuestros días, para que las universidades ganen la calle y vayan al pueblo. No, por supuesto, como instrumentos políticos, que ésta es función de otros sectores de la sociedad, sino como instrumentos racionales que ofrezcan al individuo que forma las comunidades los elementos para que tome sentido su individualidad, dentro de la comunidad. Universidades abiertas a la comunidad, recibiendo de ellas los elementos que han de ser considerados y racionalizados, y ampliando a la vez las posibilidades de una acción igualmente racionalizada, esto es, adecuada a las necesidades de la comunidad.

En este sentido, la acción que llamamos difusión cultural, debe ser enfocada con una mayor amplitud. De recepción y de difusión de las expresiones de la cultura en que se forma el hombre contemporáneo, incluyendo dentro de éstas la ciencia, la técnica y la política. Enfocar, discutir, las expresiones de este complejo mundo, para ofrecer, a través de una amplia difusión, el punto de vista de estas instituciones. El abigarrado mundo que presiona al individuo, sometido al análisis, al estudio y a la consideración de las universidades y de los universitarios. No abandonando sus criterios a la influencia de los demagogos, provocadores o agentes interesados. El academismo, hay que reconocerlo, ya no funciona en nuestros días. El mismo sólo ha llevado a las instituciones de educación superior a su utilización, su mediatización, por intereses de grupos limitados, circunstanciales. Cambiar esto sería el ideal por alcanzar, en una auténtica difusión cultural, dando a la misma un sentido más amplio, esto es, de recepción, análisis y difusión de la cultura en sus diversas expresiones, incluyendo las de la convivencia, la política, al lado de las diversas expresiones del arte, la ciencia y la técnica.

No me queda ya sino agradecer, en nombre del Consejo Nacional de Difusión Cultural, a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y al gobierno del Estado su hospitalidad y la oportunidad que nos ofrece para ampliar las posibilidades de las tareas que nos hemos propuesto, deseando a los asistentes a esta Tercera Reunión de Consulta, un éxito más en sus deliberaciones.

